

LAS EMOCIONES EN LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS: UN ESTUDIO DESDE EL MALESTAR DOCENTE

ARACELI CUADRAS URTUZUASTEGUI

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Sinaloa

AMBROCIO MOJARDÍN HERÁLDEZ

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa

RESUMEN: Las emociones en los profesores universitarios: un estudio desde el malestar docente es una investigación cualitativa, y tiene por método el fenomenológico, el cual integra una exploración triádica: la entrevista abierta, el reconocimiento personal de emociones mediante plantilla de expresiones faciales y la técnica de autoin-

forme, lista de adjetivos. Investigación que se realizó con profesores de educación superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

PALABRAS CLAVE: emociones, malestar docente, malestar emocional, profesores universitarios.

Introducción

Las emociones en los profesores universitarios: un estudio desde el malestar docente es una investigación cualitativa, y tiene por método el fenomenológico, el cual integra una exploración triádica: la entrevista abierta, el reconocimiento personal de emociones mediante plantilla de expresiones faciales y la técnica de autoinforme (lista de adjetivos). Investigación que se realizó con profesores de educación superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

La exploración de las emociones se efectúa teniendo como núcleo problemático al malestar docente, que se integra para efectos de estudio en factores de primero y segundo orden de la clasificación Blase (1982). Los factores de primer orden hacen referencia al contexto del aula universitaria, y los de segundo al contexto social del trabajo docente en la UAS.

La investigación se presenta en tres apartados: *las emociones en el malestar docente*, da cuenta de un breve marco teórico conceptual donde se inscribe el problema de investigación. *El malestar emocional en los profesores universitarios*, muestra los hallazgos encon-

trados en relación a la identificación de las cinco emociones más recurrentes encontradas en los docentes estudiados: *el coraje, la frustración, la angustia, tristeza y molestia*, y se concluye la ponencia con el apartado de *consideraciones finales*.

Las emociones en el malestar docente en la UAS

El núcleo problemático donde adquiere relevancia e interés el presente estudio de las emociones en los profesores universitarios es; el malestar docente. El malestar docente entendido como los efectos permanentes de carácter negativo que afectan a la personalidad del profesor como resultado de las condiciones psicológicas y sociales en que se ejerce la docencia (Berger, 1957; Mandra, 1977; Amiel, 1980; 1982, 1984; Dupont, 1983), como una de las realidades que mejor expresan lo que los profesores sienten, donde se manifiesta con especial claridad las emociones que han vivido y vive el profesor en la institución escolar; además, esta vía de exploración no deja fuera su historia como persona, ya que el malestar docente es ante todo el malestar de un trabajador. Es pues, una perspectiva que analiza el trabajo docente concreto en lo cotidiano.

En el malestar docente se estudiaron las emociones de los profesores. Por lo tanto, conceptualmente en este trabajo las emociones son consideradas como multidimensionales, existen como fenómenos subjetivos, biológicos, propositivos y sociales (Reeve, 2003) y, espirituales (Frankl, 2001). En este sentido, los componentes de la emoción germinan en las condiciones abonadas de malestar de los profesores universitarios.

Las manifestaciones sobre el descontento de los docentes con las condiciones en que trabaja, e incluso, a veces, consigo mismo, han hecho que el malestar docente se haya constituido en una realidad constatada y estudiada, desde diversas perspectivas, por diferentes trabajos de investigación que anuncian y denuncian una realidad que caracteriza la vida escolar y social de este siglo. No estamos hablando tan sólo de un síntoma de cada uno de los docentes, sino como "malestar de la postmodernidad" (Hargreaves, 1996), que se vive de un modo especial en el trabajo de los profesores en la enseñanza.

El análisis que se retoma para explicar lo que los profesores sienten en situaciones de malestar es la clasificación hecha por Blase (1982), sobre los factores de primer orden y de segundo orden. Los primeros, hacen referencia a lo que incide directamente sobre la acción del profesor en su clase, y, por otra parte, factores de segundo orden, describen las condiciones ambientales, al contexto social y cultural, en el que se ejerce la docencia

(Blase, 1982 en Esteve, 1994:27). Los factores dan cuenta de trabajo académico en el aula, condiciones físicas del lugar de trabajo, lo político, la imagen pública, reconocimiento a la labor del profesor, el individualismo. Los factores generan desde la perspectiva investigativa, tensiones asociadas a emociones y estados emocionales negativos.

El malestar emocional en los profesores universitarios

La investigación se realizó a través del método fenomenológico, el cual integró tres tipos de exploración para conocer las emociones que los profesores universitarios sienten en situación de malestar docente. Los tipos de exploración son: la entrevista abierta, reconocimiento personal del tipo de emociones mediante plantilla de expresiones faciales, identificación de emociones personales en lista de adjetivos.

Estas modalidades de exploración permitieron conocer, por una parte lo que el profesor expresa que siente, de las emociones que experimenta en situación de malestar, al momento de conversar en la entrevista (ver cuadro 1. Anexos). Las emociones más recurrentes que aparecieron en la entrevista son: coraje, frustración, tristeza, angustia y molestia.

A través de la plantilla expresiones faciales (ver cuadro 2. Anexos), el docente eligió la imagen emocional que ha proyectado, en el ejercicio de la docencia. El rostro con la emoción de rabia (coraje) fue con el que se identificaban con gran facilidad en la plantilla los profesores. Es la imagen expresiva, que como persona ha proyectado durante los años de su trabajo académico en la UAS.

En la lista de adjetivos (ver cuadro 3. Anexos) el profesor identificó como se ha sentido emocionalmente en los años de trabajo académico en la UAS. Son las emociones de coraje, frustración, angustia, desesperación las que eligieron en la lista la mayor parte de los profesores participantes. Cabe destacar como dato relevante que las emociones de asco y sorpresa aparecieron elegidas por varios de los docentes en la exploración.

La exploración triádica conquistó su mérito, al permitir acceder al conocimiento de algunas dimensiones de la emoción que experimentan los profesores universitarios. Lo que se aprecia de la siguiente manera: cuando el profesor expresa lo que siente (entrevista), hace alusión a la dimensión subjetiva de la emoción; que implica la singularidad que tiene el profesor como persona, para experimentar emociones. Al identificarse con las expresiones faciales (plantilla de rostros) que conforman la imagen emocional que ha proyecta-

do hacia los demás, en su ejercicio docente, se está haciendo referencia a la dimensión social de la emoción; lo que se personifica al enviar señales faciales reconocibles, es la comunicación; y, ésta, es una forma de relacionarnos, que muestra la calidad de nuestra emotividad a otros.

Al elegir el tipo de emociones (lista de adjetivos) que lo han acompañado en su historia de profesor en la UAS, nos encontramos ante la dimensión espiritual de la emoción; en la que se observa como las emociones le han dado un sentido de orientación a su existencia personal y profesional. Esto sitúa el carácter multidimensional que tiene la emoción, como la complejidad inherente a la condición humana de los profesores universitarios.

Consideraciones finales

La primera consideración, hace referencia a que las emociones en la vida de los profesores universitarios son un componente inherente a su naturaleza como personas, que lo acompañan en todos los ámbitos de su ejercicio profesional. Como se pudo observar al analizar la información encontrada en la exploración triádica, el profesor manifiesta un sentir emocional, que habla de la diversidad de emociones que experimenta en su trabajo cotidiano en las aulas universitarias. Por ejemplo, el profesor siente coraje cuando las condiciones físicas y materiales para la realización de su trabajo no son las adecuadas, así como al trabajar con grupos numerosos; se angustia al no tener seguridad laboral, de igual manera ante el continuo avance del saber; experimenta frustración al observar prácticas políticas que denigran la vida académica de las escuelas, como en el trabajo académico en las aulas (con alumnos que no aprenden, que interrumpen permanentemente su clase, cuando reprueban su asignatura, etcétera); le invade la tristeza ante el individualismo de sus compañeros maestros, en la falta de interés para trabajar en colaboración en asuntos académicos; y al percatarse que no existe reconocimiento a su labor docente.

La segunda consideración, fue descubrir que las emociones que más experimentan los profesores en situación de malestar son: *el coraje, la frustración, la angustia, la tristeza*, lo que exterioriza que los docentes universitarios sufren en relación con una diversidad de circunstancias que enfrentan permanentemente en su trabajo. Y que tal sentir emocional invade toda su persona, lo padece en su cuerpo, en su mente al generarle experiencias

dolorosas, le obstaculiza para una adecuada comunicación con los demás; e influyen en el sentido de orientación de su vida profesional.

La tercera consideración, es que el incursionar en el malestar docente como núcleo problemático proporcionó elementos de análisis, que crearon una percepción distinta del malestar docente. Pues si bien es cierto que el malestar docente describe y denuncia una serie de factores y condiciones en las que trabaja el profesor que le generan malestar, este malestar no sería tal si no se encontrara mediado por lo emocional, es decir no hay malestar docente sin emociones. Esta afirmación tiene su sustento en los hallazgos encontrados, cuando el profesor expresa su malestar ante circunstancias laborales, políticas, académicas, y sociales; lo hace denunciando esas condiciones guiado por una lógica racional, tomando conciencia de tales circunstancias. Sin embargo, este malestar no se queda en la denuncia, sino más bien se encuentra instalado en el sentir emocional. Lo anterior permitió ubicar al malestar docente como un malestar emocional.

El *malestar emocional*, es tal porque es de una persona, se instala en el sentir, en las emociones que experimenta en su trabajo. Por lo tanto, no son los factores externos o internos del sistema escolar los que le proporcionan malestar; no son las cosas en sí; sino el sentir emociones con relación a esas condiciones. Es por ello que es un malestar emocional. Esto explica que ante las mismas circunstancias de trabajo, las emociones que experimenta cada profesor sean distintas.

En este sentido, el malestar emocional reivindica a la persona del profesor, a su individualidad, a su historia de vida como trabajador universitario, instala como una de las prioridades de atención en la UAS, la vida privada del docente; despojándonos del prejuicio de que es un asunto intocable que corresponde remediar sólo al profesor; sacando a la luz muchos de los deseos, anhelos y padecimientos, que se han venido quedando en el anonimato.

La cuarta consideración, se encuentra en las particularidades del método utilizado en la investigación; en donde la combinación de las tres modalidades de exploración: la entrevista abierta, la plantilla de expresiones faciales y la técnica de auto informe, lista de adjetivos, permitió encontrar con facilidad la diversidad de emociones que experimentan los profesores universitarios en condiciones de malestar. Además favoreció a precisar de la cantidad de emociones encontradas; aquellas que se mostraban, como las emociones

más recurrentes en el sentir de los profesores universitarios, como el coraje, la frustración, la angustia, y la tristeza.

La quinta consideración, se ubica en una cualidad encontrada al explorar el sentir del profesor, que he denominado *coherencia emocional*. La coherencia se hizo manifiesta en las tres modalidades de la exploración triádica; es decir, las emociones que expresaba el profesor al sentir, también aparecían en lo que señalaba eran las emociones que se manifestaban en su rostro y a su vez, la que ubicaba en su historia como docente en la UAS.

La coherencia emocional compendia emociones y estados emocionales negativos como positivos, que se transforman en un sentir constante en el trabajo que realiza el profesor en las aulas universitarias. Ahora bien, para ilustrar un poco esta noción, coloquemos una de las emociones más recurrentes en los docentes universitarios, el coraje. La coherencia se da, cuando el profesor dice que está enojado, se ve en el rostro de rabia y señala que ha tenido coraje en su trayectoria como docente.

Colocando la coherencia emocional en la tesitura de los planteamientos teóricos sobre el estudio de las emociones significa deliberar, que a diferencia del pensamiento, el sentir emocional se nos presenta como más coherente, esto quiere decir que las formas en que se manifiesta el pensamiento tienen menos constancia, pues es conocido que el profesor guiado en su razón, las ideas que piensa, las dice y las actúa de manera distinta ante algunas situaciones que se le presentan en su vida escolar. Esto no quiere decir que en el pensamiento no exista la coherencia, sino, se hace para indicar que en el ámbito emocional, esta coherencia es constante en todas las manifestaciones del profesor. En sí, la coherencia emocional, es transparente. Lo que quiere decir, recordando los planteamientos de Frankl (2002), el sentimiento está muy lejos de ser inexacto, ya que el sentir emocional puede ser mucho más fino y delicado en su esfera que agudo el entendimiento en la suya.

La presente investigación mostró evidencias para considerar a las emociones y su expresión como un hecho humano, como una capacidad que se debe valorar. Que recordando las lecciones de importantes estudiosos de las emociones, permiten afirmar que estar en contacto con las propias emociones es conectarse con una sabiduría ancestral que emana de la parte más arcaica de nuestro cerebro. A su vez, una buena conexión entre la mente emocional y la racional es vivir con más creatividad y armonía; condición tan necesaria en los educadores universitarios.

La investigación nos brindó la oportunidad de comprender este aspecto tan impactante en la vida de los profesores; al observar que los docentes, que constantemente experimentan emociones y estados emocionales en su trabajo, de coraje, frustración, angustia, tristeza, desesperación, soledad, entre otras; les originan una pérdida del sentido orientador de su vida profesional. Tal afirmación adquiere mayor contundencia al incorporar la reflexión de un investigador de las emociones en la enseñanza (Hargreaves, 1996), cuando la persona del profesor resulta demasiado cargada de sentimientos negativos, esto puede ser un factor de serias repercusiones en el nivel de productividad y desempeño profesional de los docentes; pudiendo desencadenar, entre otras cosas, en conducta de abandono de la profesión, la quiebra profesional, las posturas cínicas como respuestas negativas. Así también, afectando directamente a la salud física y emocional de los profesores universitarios, que se traduce en muchos de los casos, en enfermedades somáticas, estrés permanente, problemas depresivos y en extremo patologías mentales.

Finalmente, es importante señalar que avanzar hacia el anhelado cambio de los profesores en la UAS significa entre otras cosas, el compromiso de acercarnos a la comprensión de su vida emocional como docente y también implica que los universitarios realicen esfuerzos por invertir la antigua comprensión entre razón y emoción; quedando claro que no se trata de suprimir la razón y colocar en su lugar la emoción, sino encontrar el equilibrio entre ambas, eliminando el antiguo paradigma que sostenía un ideal de razón liberado de la tensión emocional, e instalar el nuevo paradigma que obliga armonizar cabeza y corazón.

Referencias

- BLASE (1982) Factores de primer y segundo orden en ESTEVE (1994) El malestar docente, Paidós, España.
- ENSAYOS Y EXPERIENCIAS (2002) Crónica del malestar docente. Novedades Educativas, No. 42, Buenos Aires.
- _____ (1999) Malestar docente análisis y propuestas de acción, Novedades Educativas, No. 30, Buenos Aires.
- ESTEVE, JOSÉ MARÍA (1994) El malestar docente, Paidós, España.
- EKMAN & FRIESEN (1975) Plantilla de expresiones faciales en REEVE (2003) Motivación y emoción, Mc Graw Hill, Madrid.
- FILLIOZAT, ISABEL (1998) El corazón tiene sus razones, Urano, Barcelona.

FRANKL, VIKTOR E. (2001) En el principio era el sentido, Paidós, Barcelona.

_____ (2002) Ante el vacío existencial, Herder, Barcelona.

GARRIDO GUTIÉRREZ, ISAAC (2000) Psicología de la emoción, Síntesis, España.

HARGREAVES, A. (1994) Profesorado, cultura y posmodernidad, Morata, Madrid.

REEVE, JOHNMARSHALL (2003) Motivación y emoción, Mc Graw Hill, Madrid.

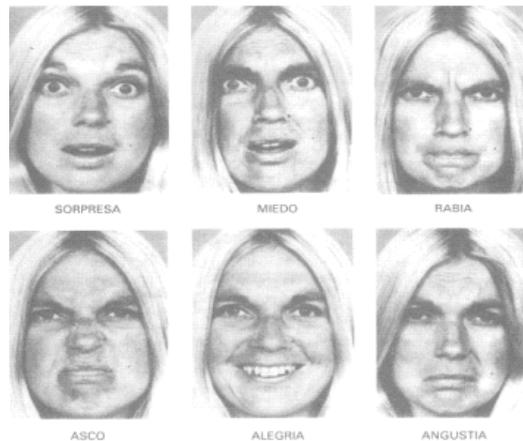
Anexos

Cuadro 1. Emociones más recurrentes en la entrevista aplicada a profesores universitarios.

Emociones negativas	Frecuencia	Emociones positivas	Frecuencia
1. Impotencia	1	1. Satisfacción	1
2. Molestia	5	2. Confianza	1
3. Inconformidad	2	3. Seguridad	1
4. Inseguridad	4	4. Gusto	1
5. Tristeza	8	5. Alegría	1
6. Soledad	1	6. Bonito	1
7. Temor	3		
8. Angustia	8		
9. Frustración	15		

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la aplicación de la entrevista semiestructurada a profesores universitarios, diversas escuelas y facultades de la UAS.

Cuadro 2. La plantilla de expresiones faciales asociadas a seis emociones



Fuente: Recuperada de Ekman y Friesen (1975).

Cuadro 3. Lista de adjetivos de comprobación de múltiples estados afectivos de profesores universitarios

	EMOCIONES	PM1	PH1	PM2	PM3	PH2	PM4	PH3
1	MIEDO	X						
2	CORAJE			X	X		X	X
3	SATISFACCIÓN		X	X	X	X	X	X
4	ASCO				X		X	
5	ANGUSTIA	X		X	X		X	X
6	DESPRECIO							
7	VERGÜENZA	X		X	X		X	
8	CULPA	X	X					
9	TEMOR	X		X	X		X	
10	DESESPERACIÓN			X	X	X	X	X
11	ALEGRÍA		X	X	X	X	X	X
12	RESENTIMIENTO			X	X		X	X
13	ODIO							
14	INDIGNACIÓN	X		X		X	X	
15	ADVERSIÓN				X			
16	EXASPERACIÓN		X	X	X		X	
17	TENSIÓN	X		X	X	X	X	
18	DEPRESIÓN				X			
19	FRUSTRACIÓN			X	X	X	X	X
20	ENVIDIA							
21	SORPRESA	X	X		X	X		
22	RECHAZO						X	
23	ALIVIO		X					
24	CORDIALIDAD	X	X			X		X
25	BIENESTAR		X		X	X		X
26	TIMIDEZ							
27	SATISFACCIÓN		X		X			X
28	DECEPCIÓN	X		X	X	X	X	

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la aplicación de la lista de adjetivos de estados emocionales (Zuckerman y Lubin, 1965) a profesores universitarios, diversas escuelas y facultades de la UAS.